

El Libertario de Dios

J. Gresham Machen, el Libertario Olvidado

Por Lawrence W. Reed

Del teólogo presbiteriano J. Gresham Machen (1881 – 1937), la novelista ganadora del Premio Pulitzer y laureada con el Premio Nobel, Pearl S. Buck, declaró,

El hombre era admirable. Jamás le cedió una pulgada a nadie. Nunca bajó la cabeza. En él no estaba el reducirse o admitir acuerdos de medias tintas, o aceptar cualquier paz que fuese menos que el triunfo. Era un enemigo glorioso porque era completamente abierto y directo en su ira y odios. Tomaba una posición por algo y todos sabían cuál era.

Para que no se vea usted tentado a desechar el elogio de Buck como predeciblemente sesgado porque, después de todo, fue criada por misioneros presbiterianos mientras vivía en China, considere la opinión de H. I. Mencken,

Mencken era conocido por sus críticas mordaces de los cristianos en general y los ministros en particular. Describió al Creador como “un comediante cuya audiencia tiene miedo de reírse” y una vez escribió, “Afeiten a un gorila y será casi imposible, en veinte años, distinguirlo de un campeón mundial peso pesado. Despellejen a un chimpancé y se requeriría una autopsia para probar que no era un teólogo.”

Y no obstante, Mencken expresó una gran admiración por Machen:

El Dr. Machen, con toda seguridad, no es ningún orador callejero de Dios, alarmando a los pecadores bucólicos por un porcentaje de lo que entre al plato de donaciones. Por lo contrario, es un hombre sumamente educado... Su ventaja moral sobre sus adversarios modernistas, igual que su ventaja lógica, es obvia e inmensa. Le hace frente a la arremetida de la Alta Crítica sin chistar, y no cede nada de su fe ya sea por conveniencia o decoro.

Cuando Machen murió, Mencken le comparó con otro prominente presbiteriano, el político William Jennings Bryan, con estas palabras: “El Dr. Machen fue a Bryan lo que el Matterhorn a una verruga.”

Presento a Machen como un “verdadero héroe” no porque represente mejor mi perspectiva personal sobre Cristo, la Biblia y el Cristianismo – aunque con entusiasmo admito que lo hace – sino mas bien porque exhibió un extraordinario grado de valentía y consistencia lógica que quisiera que fuese mucho más común en el liderazgo cristiano. Sus convicciones fueron profundas y completamente razonadas. Las expresó en la propia cara de una poderosa oposición. Cuando golpeaba a un muro de ladrillos no se retiraba a su sala de estar; en vez de eso, creó instituciones opuestas e influyentes. Miraba la

libertad como la intención de Dios para la humanidad y no soportaba las afirmaciones presuntuosas de los gobiernos terrenales de disminuirla para nuestro propio bien. Este era, y lo decimos con confianza, con convicción y sin ningún temor, un hombre de principios.

Machen nació en Baltimore en 1881 de padre episcopal, pero fue su madre presbiteriana la que ejerció la mayor influencia. Para el tiempo en que Machen se matriculó como estudiante universitario de los clásicos en la Universidad John Hopkins, era presbiteriano hasta la médula. Habiéndose distinguido como estudiante de primer nivel en Hopkins, se dirigió a Princeton, donde se enfocó en la teología en el seminario y en filosofía en la universidad. Luego de un año en una universidad alemana, regresó a los Estados Unidos resuelto a defender la teología Reformada conservadora en contra de la creciente influencia de los modernistas, el ala teológica del movimiento “progresista” que diluía las creencias cristianas tradicionales y elevaba las nociones dudosas como el relativismo moral y el gobierno como activista.

El Seminario de Princeton fue la base de operaciones de Machen por 23 años, desde el día en 1906 cuando comenzó como instructor de Nuevo Testamento hasta que su conciencia le llevó a romper con la institución en 1929. El presidente de la Universidad de Princeton durante los primeros cuatro años de Machen en el seminario fue Woodrow Wilson, quien llegó a ser un amigo cercano a la familia. Sin embargo, aquella amistad no impidió que Machen hablara posteriormente en contra de la agenda de Wilson como presidente de los Estados Unidos.

El joven teólogo se opuso rotundamente al involucramiento de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial y condenó al subsiguiente Tratado de Versalles como “un ataque a la paz internacional” que produciría una guerra tras otra “en una progresión tediosa.” Consideró ingenuas las intervenciones de Wilson en el extranjero, como aventurismo de un soñador. Denunció el servicio militar obligatorio, argumentando que el reclutamiento era un asalto a la libertad y una “interferencia brutal” para con el individuo y la vida en familia.

A comienzos de los 1900s, la ideología progresista que infecta las ciencias sociales también estaba envenenando los seminarios de la nación, y Princeton no fue la excepción. Machen fue más que un digno antagonista a la izquierda religiosa. No sería correcto considerarlo como un “fundamentalista” teológico porque era demasiado docto para eso; por comparación, el fundamentalismo era a menudo anti-intelectual, mientras que Machen era un cristiano profundamente intelectual. Apreciaba la ciencia como herramienta para aclarar los misterios de un universo ordenado y lógico. Sus libros más conocidos fueron defensas sistemáticas y rigurosas del Cristianismo (por ejemplo, *El Origen de la Religión de Pablo* y *¿Qué es la Fe?*) y críticas devastadoras del revisionismo modernista (e.g., *Cristianismo y Liberalismo*) que siguen siendo influyentes casi un siglo después.

Machen tuvo varios encontronazos con la facultad cada vez más izquierdista de Princeton hasta que tuvo suficiente. En 1929 renunció de la universidad. Antes que buscar empleo en otra escuela establecida, comenzó la suya propia – el Seminario Teológico

Westminster cerca de Philadelphia – y lo puso en el sendero a la fama internacional como una de las instituciones teológicas más rigurosas y respetadas en el mundo.

En 1933, la creciente preocupación de Machen acerca del progresismo religioso (o “liberalismo,” como generalmente lo llamaba) en el campo presbiteriano de misiones le impulsó a formar la Junta Independiente para las Misiones Extranjeras Presbiterianas. Esta acción llevó a la Iglesia Presbiteriana de línea tradicional a excomulgarle, de modo que en 1936 creó la que más tarde llegó a conocerse como la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa. Fue, en muchos sentidos, un Martín Lutero presbiteriano – un hombre que desafió con audacia la corrupción intelectual de la misma iglesia que había llegado a ser una parte central de su propia vida.

A Machen no le importaba mucho la política. La miraba como algo inherentemente sofocante y anti-individuo. La idea de que el verdadero Cristianismo fuese tan siquiera en pequeño grado compatible con cualquier forma de estatismo – socialismo, comunismo o fascismo – era, para Machen, una ficción peligrosa. (Sus opiniones influenciaron mi propia perspectiva, reflejada en mi ensayo *Dad al César: ¿Era Jesús Socialista?*)¹

El historiador George Marsden, en su libro de 1991 *Entendiendo el Fundamentalismo y el Evangelicalismo*,² califica las opiniones políticas de Machen como “libertarias radicales” porque “se oponía a casi cualquier extensión del poder del estado.” Pienso que el mismo Machen podría haber estado feliz con la descripción, pero la habría visto como una extensión natural de las enseñanzas de Cristo, quien abogaba por la edificación del carácter y la renovación espiritual y no el poder del estado.

Cuando una propuesta a una enmienda de la Constitución relacionada con el trabajo infantil alcanzó los titulares periodísticos en los 1920s, Machen la atacó con fuerza como “una de las medidas más crueles e inhumanas que jamás se ha propuesto en nombre de la filantropía.” Entendía la economía de una medida que declarara ilegal cualquier empleo que se le diera a niños menores de 18 años: llevaría el trabajo infantil a la clandestinidad y a condiciones deplorables o relegaría a las familias pobres a una pobreza aún mayor. Para Machen era más importante lo que la enmienda representaba: una usurpación por parte del poder federal en un asunto que le correspondía más apropiadamente a los estados, localidades y familias.

En un tiempo cuando la abrumadora mayoría de presbiterianos apoyaba la prohibición al alcohol,³ Machen se pronunció en su contra. La Escritura advierte contra la embriaguez, argumentaba, pero en ninguna parte sugiere la coerción del gobierno como la solución.

¹ Disponible en <http://fee.org/resources/rendering-unto-caesar-was-jesus-a-socialist/>

² Disponible en <http://smile.amazon.com/Understanding-Fundamentalism-Evangelicalism-George-Marsden-ebook/dp/B003B0W1WG?tag=foundationforeco>

³ Para conocer más sobre el contexto de la ley seca, ver https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_seca_en_los_Estados_Unidos, (N. del Tr.)

Se opuso a la lectura de la Biblia y la oración en las escuelas públicas porque mezclaban la política con la fe; los cristianos, decía él, debían formar sus propias escuelas. Creía que era necio pensar que el gobierno sería algo menos que un medio para aplastar el alma e impulsar la mediocridad colectivista en el aula de clases:

Colocad las vidas de los niños en sus años formativos, a pesar de las convicciones de sus padres, bajo el íntimo control de expertos designados por el estado, obligadlos a asistir a escuelas donde se aplastan las aspiraciones más altas de la humanidad, y donde se llena a la mente con el materialismo del día, y es difícil ver cómo incluso los remanentes de la libertad pueden subsistir.

En 1979 el Presidente Jimmy Carter firmó la ley que maldijo al país con el Departamento de Educación de los Estados Unidos. Si Carter, un maestro de escuela dominical, hubiese leído las advertencias de Machen más de cincuenta años antes, hubiese evitado ese colosal error. En 1926 Machen testificó en el Congreso contra una propuesta para crear tal departamento federal. Sus señalamientos, positivamente proféticos a la luz de la más reciente historia, merecen ser citados aquí de manera extensa:

El departamento de educación... es para promover la uniformidad en la educación. Esa uniformidad en la educación bajo un control central me parece que es la peor suerte en la que cualquier país puede caer...

Debemos presentarle oposición... porque representa una tendencia que no es nada nuevo, pero que ha estado en el mundo por al menos 2,300 años, que parece oponerse a todo el principio de libertad a favor del cual está nuestro país. Es la noción de que la educación es un asunto que atañe esencialmente al Estado; que los hijos del Estado deben ser educados para el beneficio del Estado; que se deben evitar las idiosincrasias, y que el Estado debe diseñar aquel método de educación que mejor promueva el bienestar del Estado...

El principio de esta ley, y el principio de todos sus defensores, es que la estandarización en la educación es algo bueno. No pienso que una persona pueda leer la literatura de defensores de medidas de este tipo sin ver que se toma casi sin argumento, como un asunto de hecho, que la estandarización en la educación es algo bueno. Ahora, estoy perfectamente listo para admitir que la estandarización en algunas esferas es algo bueno. Es bueno en la construcción de automóviles Ford; pero justo porque es bueno en la construcción de automóviles Ford es algo malo en el proceso de formar seres humanos, pues la razón de que un Ford es una máquina y un ser humano es una persona. Pero son muchos los educadores que hoy niegan la distinción entre los dos, y esa es la esencia de todo el asunto.

No creo que el carácter personal, libre e individual de la educación se pueda preservar cuando tienes un departamento federal bajando los estándares de educación que se vuelven más o menos obligatorios para todo el país...

Creo que en la esfera de la mente debiésemos tener una absoluta competencia ilimitada... Una educación pública que no sea enfrentada por tal competencia de parte de escuelas privadas es uno de los enemigos más mortíferos a la libertad que se haya inventado alguna vez... Pienso que cuando se trata del entrenamiento de seres humanos, tienes que ser muchísimo más cuidadoso de lo que eres en otras esferas con respecto a la preservación del derecho de la libertad individual y el principio de la responsabilidad individual; y pienso que debemos ser claros acerca de esto – que a menos que preservemos los principios de libertad en este departamento es inútil tratar de preservarlos en cualquier otro lugar. Si les entregas los niños a los burócratas, también podrías darles todo lo demás.

En diciembre de 1936 Machen viajó a Dakota del Norte para cumplir varios compromisos como orador. En el frío excepcional contrajo pleuritis, que luego se desarrolló hasta convertirse en una neumonía. Murió el Día de Año Nuevo de 1937. Tenía solamente 55 años.

Machen está sepultado en un cementerio en su pueblo natal de Baltimore, donde la modesta piedra sobre su tumba declara simplemente su nombre, título, fechas y la frase, “Fiel hasta la muerte,” en griego.

Para información adicional, ver:

- “J. Gresham Machen: Un Libertario Olvidado,” por Daniel Walker.
<http://fee.org/freeman/j-gresham-machen-a-forgotten-libertarian/>
- Testimonio de Machen ante el Congreso con respecto a un departamento federal de educación.
http://www.reformed.org/master/index.html?mainframe=/christian_education/Machen_before_congress.html
- “J. Gresham Machen: Una Guía de Su Vida y Pensamiento,” biografía escrita por Stephen J. Nichols.
<http://smile.amazon.com/J-Gresham-Machen-Guided-Thought-ebook/dp/B004LDM4KQ/?tag=foundationforeco>
- “Defendiendo la Fe: J. Gresham Machen y la Crisis del Protestantismo Conservador en los Modernos Estados Unidos,” biografía escrita por D. G. Hart.
<http://smile.amazon.com/Defending-Faith-Gresham-Conservative-Protestantism/dp/0875525636?tag=foundationforeco>



Lawrence W. Reed

Lawrence W. (“Larry”) Reed llegó a ser presidente de la *Foundation for Economic Freedom* en 2008 luego de servir como presidente de su junta administrativa en los 1990s. Se dedica tanto a escribir como a hablar para la Fundación (conocida por la FEE, por sus siglas en inglés) desde finales de los 1970s.

Este artículo fue originalmente publicado en idioma inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://www.fee.org/freeman/god-s-forgotten-libertarian/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org